



[Dos hermanos se aproximan]
a la puerta de una fábrica
para que le dían trabajo
que tienen su madre en cama.

“Para vos no hay trabajo”
sale y dice el capataz,
“la herramienta que tenemos
no la podés manejar.”

Se hincan los dos de rodillas:
“Tengan, por Dios, caridad,
háganlo por nuestra madre
que la tenemos en el hospital.”

Un obrero que allí estaba
al oír estas palabras:
“Muchachos, no hay que apurarse,
vuestra madre va a mi casa.”

Salieron de allí los tres
y se van al hospital
a buscar aquella infeliz
para su casa trasladar.

Cuando llegaron a casa
y le dice a su mujer:
“Esta probe desgraciada
hay mirarla muy bien.”

Los muchachos se arrodillan
llorando con gran fervor,
el obrero los abraza:
“Cumplo con mi obligación.”

De allí a unos días
murió la pobre infeliz.
Al venir del entierro
los chicos se querían ir.

“Ahora nosotros nos vamos,
no queremos molestar,
bastante bien nos han hecho
hasta nuestra madre enterrar.”



“Que eso yo no lo consiento
ni tengo en mi parecer
que yo solo tengo un hijo
con vosotros sereis tres.”

Al oir estas palabras
sale y dice la mujer:
“Soy del mismo pensamiento,
tengo el mismo parecer.”

De allí a unos años
ya ocurrió esta desgracia
que se ha muerto el obrero
y la mujer exclamaba:

“Te he perdido para siempre,
ahora soy desgraciad.a”
Y los chicos le contestan:
“No hay que apurarse por nada,

el favor que nos hicieron
nunca podremos pagarle,
ahora somos tres hijos
y usted es nuestra madre.”